

PRÓLOGO

Al parecer había perdido el control de la situación.

No había otro motivo, a parte el hecho de haber perdido totalmente la razón, para entender porque demonios estaba en la ciudad de Los Ángeles en medio de un levantamiento popular contra los policías, acompañado por una mujer mucho mayor que yo, que había conocido solo algunas semanas atrás en San Francisco.

No era el tipo de personas que sencillamente viajaban y que se movían desde un lado del mundo al otro, con la facilidad de un mochilero.

Todo lo contrario.

Había vivido prácticamente toda mi vida en el mismo pueblo perdido entre las montañas de Italia central y la idea de viajar era más que todo una manera mental para huir de las costumbres cotidianas.

Aquella vez había sido distinto, aquella vez estaba buscando una persona tan importante para mi vida que valía la pena cambiar mi forma de vivir solo para hallarla.

Encontrarla en aquella situación no parecía la cosa más simple del mundo y no solo por la confusión en la cual la ciudad se encontraba en aquellos días.

Según lo que había descubierto, la razón del desorden estaba relacionada con mis pocas esperanzas de volver a ver a mi amada.

Era más o menos mediados de diciembre de 2012 y recién habíamos cruzado el día 21 del mes, fecha del Fin del Mundo según los Mayas.

Sí, no me estoy equivocando. Habíamos cruzado el 21.

Al parecer el mundo estaba volviendo atrás. Y ese mundo totalmente enloquecido, supuestamente me hubiera devuelto a mi enamorada.